



EUGENIA MILLA ARREGUI

Nací en 1964 en el seno de una familia con gran amor por la música y esta invadía cada rincón de mi casa, cerca de la Rambla de Cataluña, el puerto y el monumento a Colón, espacio que fue mi hogar durante los años en los que mi abuelo fue funcionario de aduanas.

Viví en Barcelona hasta los 17 años. Recuerdo recorrer sus calles, llenas de oportunidades, con artistas y revolucionarios que llevaban por bandera la sed de libertad y cambio. La magia que ejerce sobre mí la pintura al óleo se despertó cuando iba a comprar materiales para el colegio en una papelería muy antigua. En ella el dueño pintaba cuadros detrás del mostrador. Me acuerdo como si fuera hoy, que podría haber pasado horas y horas viendo como aquel señor pintaba (aunque yo solo podía estar un ratito que se me hacía muy corto). Un día, mi madre me regaló un caballete, dos lienzos, una caja de madera con óleos y pinceles. Ese fue uno de los mejores regalos de mi vida, ya que me permitió hacer lo que más deseaba. En enero de 1982, por motivos laborales, me mudé a Almería, con mi familia, donde viví un choque cultural muy fuerte. Sin embargo, aprendí a apreciar la mágica luz que atravesaba los áridos paisajes y me deleitaba descubriendo cómo el tinte de la misma cambiaba de estación en estación. Transité una época en la que compaginaba el trabajo y los estudios, pero siempre manteniendo mi pasión por la pintura, por lo que me matriculé en la academia que Nané estableció en Níjar. Realicé una exposición colectiva en la Universidad de Almería, tras la cual llegó un periodo de inactividad, ya que me dediqué plenamente a mi trabajo en la UAL, a mis estudios de psicología y a mi familia. Tras la pandemia, motivada por una compañera de trabajo, desempolvé los óleos y monté los caballetes para retomar mi afición con más ilusión que nunca.

Para mí, pintar es ver más allá de lo que a simple vista percibimos y sentimos. La alquimia de los colores, que ocurre en la paleta, se traslada al soporte donde se produce la magia, dando lugar a la expresión y transmisión de sentimientos, ideas o conceptos por medio de los colores, pinceladas y trazos. Todo esto se va convirtiendo en una necesidad, en un reto de superación y aprendizaje personal diario con el que intentas calmar tu sed de conocimiento. En mi estudio, rodeada de silencio y acompañada por la luz mediterránea, consigo vivir el momento presente mientras el tiempo se detiene cuando estoy abstraída de cuanto me rodea.